

# Posición social e igualdad de oportunidades en el sistema educativo

José Taberner Guasp

Profesor de Sociología. Universidad de Córdoba.  
Miembro del Instituto E. Mounier.

## 1. Ilusión meritocrática y reproducción de posiciones sociales

El mito de la escuela moderna, en la sociedad de clases, como un espacio neutral que distribuye imparcialmente títulos académico-profesionales entre los alumnos, según los méritos, hace ya dos décadas que fue duramente criticado.

Sin embargo, este discurso meritocrático, ideología liberal en el sentido peyorativo del término, persiste aún, incluso en boca de profesores críticos, partidarios de un orden más justo. Principalmente por dos razones; en primer lugar, porque optimiza moralmente su trabajo dentro de la institución educativa, y en segundo término, porque resulta motivante para el alumnado.

La crisis de los años setenta permitió disipar las ilusiones depositadas en la escuela como palanca permanente de movilidad social, como instrumento de colocación de los hijos de asalariados sin cualificar en la clase media profesional. Este fenómeno de movilidad circulatoria se produjo realmente en Europa Occidental en los años económicamente expansionistas de los cincuenta-sesenta; pero no es que la escuela generara o propiciara nuevos puestos de clase me-

dia, sino que el sistema económico demandaba mayor cantidad de empleados con cualificación y la escuela se los iba proporcionando. Al detenerse la expansión, la escuela continuaba produciendo titulados, mas con numerosos destinos al paro o al subempleo.

*La apropiación de la cultura universitaria es desigual, según clases, pero ha dejado de ser un coto tan cerrado como antaño*

En la rezagada España, la puesta en pie del estado democrático primero (empleo público) y tasas de crecimiento más altas que las europeas luego, permitieron prolongar esa movilidad social ascendente hasta hace poco. Ahora, con la Administración saturada, la masa de titulados expandida y la economía en recesión o estancada, el engrosamien-

to de la clase media profesional se ha detenido.

De cualquier modo, las estadísticas revelan como ilusorio el carácter imparcial y meritocrático de la escuela en nuestra sociedad de clases, aun en los años expansivos. En los ochenta, en plena euforia española de crecimiento del empleo público y de capitalización de las empresas, los hijos de profesionales liberales tenían una tasa de escolarización universitaria ¡más de veinte veces mayor! que los hijos de jornaleros agrícolas. La inercia reproductora de la cualificación de los padres en los hijos se muestra en toda su desnudez en estos dos sectores extremos, y sólo es alterada en otros en momentos expansivos.

Adicionalmente, tras el «imparcial» lapso de la escuela, a los titulados sin *pedigree* social les resulta más difícil encontrar un empleo en las empresas o la Administración que a los que proceden de medios próximos a éstas. Es decir, que al escándalo estadístico de la desigualdad social para la apropiación académica hay que sumar la desigualdad ante el empleo con igualdad de titulación. ¿Dónde queda la igualdad de oportunidades meritocrática de la escuela?

## 2. A pesar de todo, la escuela es importante

Esta óptica de la reproducción, marxista (Althusser, Baudelot y Establet) o neoweberiana (Bourdieu y Passeron), produce efectos desmovilizadores en los maestros socialmente concienciados; con lo cual, oblicuamente, ayuda a la mecánica reproductora que pretende combatir. Su énfasis de denuncia merece atemperarse con algunas correcciones importantes.

Si bien los grupos extremos presentan una alta tasa de reproducción de posición cultural y social, también es cierto que, por ejemplo, en España, casi el 20% de hijos de obreros y cerca del 50% de hijos de clase media profesional baja cursa estudios universitarios (CIDE, 1992). Esto significa que una gran masa, que hubiera sido excluida de los estudios superiores hace tres décadas, tiene acceso a ellos (aunque con poca presencia en las carreras de más «prestigio»).

Ser universitario ha dejado de ser en nuestro país un privilegio escandaloso, como hace treinta años, en dos sentidos. Ya no es monopolio para hijos de universitarios y propietarios acomodados. Y, por otra parte, muchos títulos no garantizan ni el empleo ni el carisma de competencia a sus portadores. Esto irrita a un sector de padres con estudios universitarios, que encuentran más compleja la colocación de sus hijos de lo que fue la suya. La apropiación de la cultura universitaria es desigual,

según clases, pero ha dejado de ser un coto tan cerrado como antaño.

Aunque ello no cambie la estructura social básica, la escuela pública gratuita y una universidad sustanciosamente becada

*Aunque ello*

*no cambie*

*la estructura social*

*básica, la escuela*

*pública gratuita*

*y una universidad*

*sustanciosamente*

*becada son, pues,*

*un bien a defender*

son, pues, un bien a defender y mejorar frente al desprecio de la teoría maximalista de la «reproducción» (que, sin embargo, suscribimos matizadamente) o frente al ataque de los «privatizadores» a ultranza. Véase si no cómo el hundimiento académico y disciplinar de la escuela pública norteamericana, propiciado por el neoliberalismo Reagan-Bush,

está evaporando en aquel país las ganancias descritas.

## 3. Tratamiento desigual para oportunidades desiguales

La desigualdad de posición para la apropiación académica deriva principalmente de la desigualdad de recursos económicos y de capital cultural de las familias. También de la desigualdad de equipamiento cultural-escolar del hábitat (rural-urbano).

Consecuentemente, una política educacional que pretenda ser equitativa tendrá que cargar todo su énfasis en actuaciones compensatorias sobre la diferencia rural-urbana, centro-suburbio, los costes económicos o los desequilibrios culturales de origen familiar; y esto último es algo de lo que no pueden desentenderse honestamente los profesores, largando la responsabilidad al Estado. En efecto, en los primeros niveles, los niños de familias sin capital cultural no manejan el «código elaborado» (Bernstein) de la escuela, idéntico al de las clases ilustradas, y propio del lenguaje habitual del profesor. Tales educandos necesitan mejor equipamiento escolar, una *ratio* alumno-profesor baja para la atención personalizada; pero, sobre todo, una mediación pedagógica específica para aliviar la desventaja del lenguaje familiar: el llamado «código restringido», caracterizado por la pobreza de léxico, el universo de referencia concreto y la sintaxis reducida. **A**